Calles de Buenos Aires

relato corto

Autor: Carlos Leoncini

Capítulo 1

Hay quienes creen que es por vandalismo, pero yo sé bien porqué arrancan los carteles de las calles de la ciudad, ellas cobran vida por la noche. Juro que es así, lo juro por la virgencita que cuelga del espejo de mi taxi. Ocurre a la medianoche, cuando hay sudestada y las dársenas de Madero parecen hervir de furia hamacando los buques contra los muros de piedra. Calles como Olga Cossentini sirven de refugio en esas noches malditas. Maestra que junto a su hermana dedicó su vida a transformar la escuela tradicional. Las calles así alejan a los malos espíritus.

Evito las calles trágicas como Vuelta de Obligado. Ninguna con nombre de batallas, ni siquiera las victoriosas. Sangre y muerte atraen a los espantos y esbirros. Mucho menos calles con iglesias, sólo un inocente caería en la trampa. No sería raro encontrarme con una gárgola escondida en alguna hornacina, disparada contra mi vehículo en vuelo rasante. El amarillo les atrae como el fuego a las mariposas.

—Por suerte no hay calles con nombre de asesinos como por ejemplo; el Petiso orejudo.

—¿No es así amigo?— le dije a mi pasajero al doblar en Chonino, quien estaba mudo como momia desde el inicio del viaje.

Unos disparos quebraron su silencio.

—¡Cuidado! ¡Por allá!— dijo el pasajero señalando unos chorros armados que a pocos metros, se daban a la fuga perseguidos por un perro. De repente, el animal se me cruzó frente al auto y sin poder esquivarlo, sentí como le pasaba por arriba. Frené y me bajé del auto conmocionado pero no vi rastros de aquel bicho, ni sangre ni nada. Me subí al taxi y retomamos el viaje. El pasajero descendió en Casares, en un lugar oscuro y desolado.

—Qué casualidad, ¿no?

—¿Qué cosa?—dije mirándole por el espejo retrovisor mientras la lluvia se estrellaba en el parabrisas.

—Chonino, el nombre de la calle recuerda a un perro de la Federal que en 1963 murió luchando contra unos delincuentes.

—¿Cómo?— dije sorprendido. Volví a mirarlo por el espejo pero me encontré solo, el tipo ya no estaba.

FIN